

las obras de vuestras manos; y no hubo entre vosotros quien se convirtiese á mí, dice el Señor.

19. Pero ahora grabad en vuestros corazones todo lo que sucederá de hoy en adelante, desde el día veinte y cuatro del mes noveno, desde el día en que se echaron los cimientos del templo del Señor, fijad vuestra atención en lo que sucederá de aquí adelante.

20. ¿No veis que las semillas no han nacido aun, la viña, la higuera, el granado y el olivo, aun no están en flor? Desde este día yo les daré mi bendición, y todo producirá su fruto.

21. El veinte y cuatro del mismo mes, el Señor habló á Aggeo por segunda vez, diciéndole:

22. Habla á Zorobabel, jefe de la tribu de Judá, y dile: Yo pondré en movimiento á un tiempo al cielo y á la tierra.

23. Y trastornaré el solio de los reinos extrangeros, quebrantaré la fuerza del imperio de las naciones: volcaré los carros, y á los que van en ellos; y caerán los caballos y los ginetes unos sobre otros; y el hermano será atravesado por la espada de su hermano.

24. En aquel tiempo, dice el Señor de los ejércitos, te tomaré bajo mi protección, ¡ó Zorobabel, hijo de Salathiel, siervo mío! dice el Señor, y te guardaré como á mi sello, porque yo te elegí, dice el Señor de los ejércitos.

¶ 20. Hebr. dif. que la semilla está todavía en el granero, y no ha sido encomendada á la tierra.

Ibid. Hebr. dif. no han producido todavía.

Ibid. Hebr. benedicam, acaso por benedicam ea, como se lee en el manuscrito alejandrino del griego de los Setenta.

¶ 23. y 24. La mayor parte de los intérpretes defienden que estas promesas dirigidas á Zorobabel, no miran literalmente ni á su tiempo ni á su persona, sino solo á Jesucristo que debía salir de su descendencia. Algunos creen que el profeta anuncia en este lugar las varias revoluciones que habian de preceder al nacimiento de Jesucristo bajo el gobierno de los que fueron caudillos de los Judios despues de Zorobabel, y como tales ejercieron su autoridad. Estas revoluciones son el trastorno de la monarquía de los Persas por los Griegos, y de la de los Griegos por los Romanos. S. Gerónimo mira á Zorobabel como figura de Jesucristo, y bajo este aspecto esta profecía abraza todos los siglos hasta el fin del mundo.

¶ 24. O: yo os miraré como un sello que se lleva en la mano, ó como un servidor fiel y querido.

omnia opera manuum vestrarum: et non fuit in vobis, qui reverteretur ad me, dicit Dominus

19. Ponite corda vestra ex die ista, et in futurum, à die vigesima et quarta noni mensis: à die, quâ fundamenta iacta sunt templi Domini, ponite super cor vestrum.

20. Numquid iam semen in germine est: et adhuc vinea, et ficus, et malogranatum, et lignum olivae non floruit? ex die ista benedicam.

21. Et factum est verbum Domini secundò ad Aggaeum in vigesima et quarta mensis, dicens:

22. Lóquere ad Zorobabel ducem Iuda, dicens: Ego movebo caelum pariter et terram.

23. Et subvertam solium regnorum, et conteram fortitudinem regni Gentium: et subvertam quadrigam, et ascensorem eius: et descendent equi, et ascensores eorum: vir in glatio fratris sui.

24. In die illa, dicit Dominus exercituum, assumam te Zorobabel filii Salathiel serve meus, dicit Dominus: et ponam te quasi signaculum, quia te elegi, dicit Dominus exercituum.

## PREFACIO

SOBRE

## ZACARÍAS.

**Z**ACARÍAS y Aggeo comenzaron á profetizar en el año segundo del reinado de Darío, que segun hemos probado debió ser Darío Histáspes. Aggeo comenzó el día primero del sexto mes (1) que corresponde á nuestro mes lunar de agosto; y Zacarías en el mes octavo (2), que corresponde á la luna de octubre. El título de la profecía de Zacarías dice que era hijo de Baraquías y nieto de Addo (3); y en este sentido debe explicarse el texto del libro de Esdras, en que se dice que era hijo de Addo (4). Los Hebreos no tienen palabras para distinguir al hijo del nieto; así cuando Esdras dice que Zacarías era hijo de Addo, quiere decir, que era su nieto por Baraquías. Parece que el nombrarlo de este modo es para distinguirlo de los otros tres Zacarías de quienes habla la Escritura, el primero de los cuales vivia en tiempo de Joas, y era hijo del gran sacerdote Joiada (5), el segundo que vivia en tiempo de Osías se nombra simplemente Zacarías (6), el tercero que floreció en tiempo de Isaías, era hijo de otro Baraquías (7): acaso por eso el profeta no solo dice que era hijo de Baraquías, sino tambien nieto de Addo, á fin de que este último nombre lo distinga.

Algunos han creído que Jesucristo habló (8) del profeta Zacarías, hijo de Baraquías, que fué muerto entre el templo y el altar, y el P. Stilling, continuador de la obra de los Bolandos adoptó esta opinion. El discute la cuestion hablando del profeta Zacarías, cuya memoria se celebra el día 6 de septiembre. Pretende que entre las diversas opiniones en que se han dividido los padres é intérpretes, acerca del Zacarías mencionado por Jesucristo; la mas probable es la que asienta que este Zacarías es el undécimo de los profetas menores. Sus fundamentos son los siguientes. El Salvador nos da dos señales para distinguir de los otros Zacarías á aquel por cuya muerte reprende á los Judios: era hijo de Baraquías, y le quitaron la vida entre el templo y el altar. En cuanto á la primera señal el nombre del profeta, y el de su padre, convienen: en cuanto á la segunda, S. Gerónimo quiere que no convenga al profeta, porque los libros sagrados no nos dicen que murió entre el templo y el altar; y añade que en tiempo de este profeta apenas quedaban algunas ruinas del templo. El P. Stilling responde que el templo

(1) Agg. i. 1.—(2) Zach. i. 1.—(3) Ibid.—(4) Esdr. v. 1.—(5) 2. Par. xxiv. 20.—(6) 2. Par. xxvi. 5.—(7) Isai. viii. 2.—(8) Matth. xxiii. 35.

I.  
Epoca de la  
mision de  
Zacarias.  
Nombres que  
lo distinguen  
Este es el  
mismo de  
quien habla  
Jesucristo?

comenzó á reedificarse en el año segundo de Darío Histáspes, y la obra se acabó en el año sexto del mismo reinado. Zacarías vivió y profetizó á lo ménos hasta el mes noveno del cuarto año de este príncipe, como se ve en el cap. vii. V 1. No hay pues dificultad en que haya muerto entre el templo y el altar. Y aun es mucho mas probable que el asesinato se cometiera en el tiempo en que duraba la obra, que despues de acabada; porque habiéndose ya hecho la dedicacion, solo podían llegar entre el templo y el altar los sacerdotes, estándoles prohibido acercarse allí á los demas. Parece cierto que Jesucristo habló del altar situado delante del templo propriamente dicho. El silencio de la Escritura sobre la muerte del profeta Zacarías, no es una objecion importante, pues tampoco se habla de la muerte de Isafas, de Jeremías, de Amos, ni de muchos otros que se cree fueron víctimas de su celo. S. Estevan echa en cara á los Judíos que sus padres persiguieron á todos los profetas, y dieron muerte á los que les anunciaban la venida del Justo (1). El autor citado impugna despues las demas opiniones antiguas y modernas, y nosotros remitimos á su obra á los que quieran examinar mejor este punto.

II.  
Análisis de  
la profecía  
de Zacarías  
segun el sen-  
tido literal é  
inmediato.

El profeta comienza exhortando á los hijos de Israel libres del cautiverio, á convertirse sinceramente al Señor, y á no imitar á sus padres tantas veces castigados por no haber escuchado á los profetas. Ve un ángel que solicita cerca del Señor el cumplimiento de sus promesas hechas á Judá y á Jerusalem. Ve luego cuatro astas que representan las potencias que afligieron á Judá y á Jerusalem; y ve al mismo tiempo cuatro obreros enviados para abatir aquellas astas (Cap. i). Ve un hombre que va á medir á Jerusalem, un ángel le hace anunciar que Jerusalem se poblará de modo que no habrá murallas que la circunden: Dios mismo será para ella como un muro de fuego que la rodeará; y en su centro establecerá su gloria. El profeta exhorta al pueblo de Dios á salir de Babilonia. Los Caldeos y demas naciones que lo habian afligido, serán afligidos á su vez. El Señor vendrá á habitar en medio de su pueblo: la multitud de las naciones se unirá al Señor y se hará pueblo suyo: El Señor poseerá de nuevo á Judá y á Jerusalem como propio dominio (Cap. ii).

El profeta ve al gran sacerdote Jesus, hijo de Josedec, que comparecia ante el ángel del Señor, y á Satanás á su derecha, para acusarlo y combatirlo. Jesus estaba en pié vestido con ropas sucias: el ángel se las hace quitar, y vestirlo con un traje precioso: le declara que si observa los mandamientos del Señor, él gobernará la casa de su Dios. El Señor por el mismo ángel le anuncia que va á hacer venir al germen prometido, ó segun la expresion de la Vulgata, al Oriente, (esto es al Mesías): aquel enviado de Dios será como una piedra preciosa, tendrá siete ojos, ó siete rostros, y será formado por mano de Dios. Entónces el Señor borrará la iniquidad de la tierra de Israel, y los hijos de Jacob disfrutarán en ella la paz (Cap. iii). El profeta ve un candelero todo de oro, que tiene siete lámparas sobre siete brazos, y debajo un receptáculo que

(1) Act. vii. 52.

les comunica aceite por siete canales. A los dos lados del vaso ve dos olivos de los cuales corre hasta él por dos tubos el aceite. El ángel, para explicarle este símbolo, le declara que la reedificacion del templo no ha de esperarse solamente de los auxilios humanos, sino que es menester aguardarlo todo del Espiritu del Señor. Le predice que todos los obstáculos desaparecerán delante de Zorobabel, que así como sus manos pusieron los cimientos del templo, sus manos lo acabarán. Le da á entender que las siete lámparas representan los siete ojos del Señor; esto es, sus siete ángeles principales que recorren toda la tierra para ejecutar sus órdenes. El profeta pregunta qué significan los dos olivos: el ángel le responde que son dos ungidos con el oleo santo, los cuales asisten en presencia del dominador de la tierra (Cap. iv). Los intérpretes aplican esto literalmente á Zorobabel y á Jesus, hijo de Josedec. El profeta ve un libro que vuela, y es un libro de maldicion, el cual devora la casa de los prevaricadores. Ve luego un vaso, en el cual es arrojada una muger, y una masa de plomo lo cierra. Aquella muger representa la impiedad de la casa de Judá: dos mugeres lo toman y llevan á la tierra de Sennaar (Cap. v). (las mugeres representan á las monarquías de los Asirios y Caldeos que llevaron cautivas á las dos casas de Israel y de Judá, á sus respectivos países). Ve cuatro carros que salen de entre dos montañas de bronce con tiros de caballos de diversos colores. Los carros significan cuatro vientos ó cuatro potencias enviadas para ejercer los juicios del Señor. El Señor manda al profeta que reciba el oro y plata que le darán los que vuelven de Babilonia, y haga con esos metales una corona para colocarla sobre la cabeza del gran sacerdote Jesus, anunciándole al que es llamado el Germen, (ó segun la expresion de la Vulgata, el Oriente). El que el profeta anuncia, fabricará un templo al Señor: Zorobabel y Jesus, hijo de Josedec lo representan; en él se hallarán reunidos el sacerdocio y el imperio: este es evidentemente el Mesías. (Cap. vi). Los Judíos viendo reedificar el templo, envian á preguntar á los sacerdotes si debe continuarse la observancia del ayuno establecido en memoria de su destruccion. El Señor les hace declarar que los ayunos que se han impuesto con motivo de la ruina de Jerusalem y del templo, no le son agradables porque no los establecieron por amor suyo. Juzgar rectamente, ejercer la misericordia, no oprimir á nadie, es lo que Dios recomienda y prefiere á todo. Por no haber escuchado sobre esto la voz de los profetas, se vieron dispersos entre las naciones los hijos de Israel, y su país convertido en desierto. (Cap. vii.) El Señor declara que él ama á Sion con un zelo que lo irrita contra los que la han oprimido. Anuncia que va á habitar otra vez en medio de Jerusalem, la cual será en adelante una ciudad fiel, en que reinará la paz y en que el Señor congregará á su pueblo disperso. Las casas de Israel y de Judá que se habian hecho objeto de maldicion entre las naciones extrañas serán en lo sucesivo objetos de bendicion. El Señor colmará de beneficios á Jerusalem y á Judá. Los dias de ayuno se mudarán en dias de regocijo. Los pueblos extranjeros irán presurosos á rendir culto al Señor en Jerusalem. Diez hombres de los pueblos infieles se unirán á uno de Judá para adorar con él al Señor. (Cap. viii.)

El profeta anuncia la desolacion de la Siria, de la Fenicia y de la tierra de los Filisteos: declara que esta última se reunirá á la de Ju-

dá. Anuncia la venida del Mesías: declara que cuando venga no habrá ya division entre Efraim y Judá. El Mesías traerá la paz á las naciones, y extenderá su imperio á todo el universo. Los cautivos de Israel y de Judá serán puestos en libertad. El Señor levantará á los hijos de Sion contra los de Javan (esto es, contra los Griegos). Aparecerá sobre ellos, hará caer á sus enemigos bajo sus piés, y los llenará de sus mayores beneficios. (Cap. ix). Para obtener lo que se desea es menester dirigirse al Señor y no á los ídolos. La ira del Señor se ha encendido contra los pastores; pero visitará al ganado en su misericordia. De Judá saldrán el vértice, la estaca, el arco y los superintendentes de los obreros: los hijos de Judá serán como valientes soldados. El Señor fortificará la casa de Judá, y salvará la casa de José: los hijos de Efraim serán como guerreros esforzados: el Señor los congregará y restituirá á su patria á pesar de todos los obstáculos. (Cap. x).

El profeta predice el incendio del templo y la ruina de Jerusalem por los Romanos. El Señor le ordena apacentar en su nombre las ovejas de su ganado, que se hallaban expuestas á la negligencia y dureza de los malos pastores. El Señor vaticina de nuevo la ruina de los Judíos, y declara que los abandonará en su enojo á las manos de su rey. (esto es, á las manos del emperador romano, que ellos mismos reconocieron por su rey único desechando á Jesucristo). El profeta, en calidad de pastor, es figura de Jesucristo. Toma en la mano dos cayados, dando al uno el nombre de *la dulzura* para manifestar los bienes de que Dios habria colmado al pueblo judío si hubiera sido fiel; y al otro el de *los cordones*, en figura de la union fraternal que debia haber entre las dos casas de Israel y de Judá (esto es, entre los dos pueblos antiguo y nuevo). En el espacio de un mes separa tres pastores; y como la mayor parte de las ovejas lo miran con disgusto, renuncia el cargo de apacentarlas, y quiebra al mismo tiempo el cayado de la dulzura, para manifestar que rompe la alianza hecha con los pueblos en favor de los Judíos, de manera que en adelante todos los pueblos se levantarán contra ellos, y los que permanezcan fieles reconocerán que el Señor obra en esto con mucha justicia. En seguida representando siempre á Jesucristo, propone á su ganado darle la recompensa que se le debe; y el ganado le da treinta monedas de plata (este fué el precio que los Judíos dieron á Júdas cuando les entregó á Jesucristo). Zacarías recibe orden de llevar aquel dinero al templo y darlo á un alfarero. (Júdas llevó tambien á los príncipes de los sacerdotes las treinta monedas que recibió, y ellos compraron el campo de un alfarero). El profeta rompe el cayado que tenia por nombre los *cordones*, para dar á entender que el Señor romperá la union que debia haber entre Judá é Israel (esto es, entre los Judíos fieles de que iba á formar las primicias de su nuevo pueblo, y los Judíos incrédulos restos del antiguo que iba á abandonar). El Señor ordena al profeta que tome todas las apariencias de un pastor sin juicio; y declara que suscitará en la tierra un pastor insensato que mirará con negligencia á su ganado, y anuncia juntamente el juicio á que sujetará á ese pastor infiel (Cap. xi).

Predice la ruina de todos los que se levantarán contra Jerusa-

len. Todos los pueblos se uniran contra esta ciudad; pero el Señor los herirá con aturdimiento y frenesí. Los gefes de Judá serán como fuego que devorará á sus enemigos. El Señor por sí mismo salvará la ciudad de Judá, protegerá á los habitantes de Jerusalem, y reducirá á polvo á todos sus contrarios: comunicará un espíritu de gracia y oracion á la casa de David, y á los habitadores de Jerusalem: ellos llorarán al que atravesaron, y habrá un gran duelo en su ciudad (Cap. ii). Habrá tambien en Jerusalem una fuente abierta para purificarse en ella. Entónces serán abolidos los nombres de los ídolos, y si se levanta todavía algun falso profeta, lo castigarán sus mismos parientes. Pasa despues á otro objeto, esto es, á Jesucristo considerado en el tiempo de su pasion. El pastor será herido, y se dispersarán las ovejas; pero el Señor juntará despues á los párvulos de su ganado. Entónces dos partidos serán separados, y perecerán. (Esto significa la separacion de la Sinagoga y la ruina del paganismo). Un tercer partido (la Iglesia cristiana), permanecerá pasando por el fuego y quedando probado como el oro, (en las persecuciones de los tres primeros siglos): invocará al Señor, y el Señor lo oirá: mirará al Señor como á su Dios, y el Señor lo verá como pueblo suyo (Cap. xiii). Vendrá el tiempo en que congregadas las naciones contra Jerusalem tomarán á esta ciudad, y llevarán cautiva una parte de su pueblo. El Señor vendrá á combatir contra esas naciones, asentará sus piés sobre el monte de las Olivas, que se dividirá de oriente á poniente y de norte á mediodía, y aparecerá acompañado de todos sus santos. En aquel dia no habrá ya luz, sino frio y hielo. Habrá un dia que no será dia ni noche; y al acabarse este dia, aparecerá la luz. Saldrán de Jerusalem aguas vivas que descargarán en los dos mares Oriental y Occidental. El Señor solo será el rey de toda la tierra. Jerusalem será reedificada y habitada. Todas las naciones que se levantaron contra ella sufrirán la venganza del Señor, y los que hayan quedado de aquellos pueblos vendrán á rendirle homenaje todos los años en Jerusalem; si faltan á esta obligacion la lluvia no caerá en sus territorios: aun los jaez de los caballos y los vasos destinados para ponerse en el fuego serán consagrados al Señor, y no habrá ya Cananeos en la casa del Señor (Cap. xiv).

Entre los diversos objetos que presentan las profecías de Zacarías, pueden distinguirse dos principales: unas miran literal é inmediatamente al Mesías, otras son promesas figurativas hechas á Jerusalem y á las dos casas de Israel y de Judá.

„Escucha, ó Jesus gran sacerdote (dice el Señor), tú y tus amigos que están cerca de tí, y son hombres establecidos como portentos: Yo voy á hacer venir al germen que es mi siervo. Y he aquí la piedra que yo puse delante de Jesus: piedra única que tiene siete ojos. Yo mismo la labraré, dice el Señor de los ejércitos, y borraré en un solo dia la iniquidad de aquella tierra. En aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, el amigo llamará á su amigo „bajo su viña y bajo su higuera (1).” En lugar de estas palabras: Yo voy á hacer venir al germen que es mi siervo, la Vulgata di-

(1) Zach. iii. 8. et seqq.

III.  
Reflexiones sobre la profecía de Zacarías. Instrucciones y misterios que contiene. Observaciones sobre los anuncios que miran literal é inmediatamente al Mesías.

ce: *Yo voy á hacer venir al Oriente que es mi siervo* (1). La expresion de los Setenta podria tomarse en este sentido. Y segun las palabras de Zacarías, padre del precursor de Jesucristo, este divino Salvador es el Oriente que vino á visitarnos desde las alturas (2), para iluminar á los que estaban sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para dirigir nuestros piés en el camino de la paz. Pero la palabra hebrea es la misma de que Jeremías usa dos veces anunciando la venida del Mesías, y que la Vulgata traduce allí por *germen*: *Se acerca el tiempo, dice el Señor* por boca de Jeremías (3), *en que suscitaré á David un germen justo ó un germen de justicia*. Es notable que los Setenta usen aquí de la misma expresion que emplearon en la profecía de Zacarías: lo cual podria darnos lugar de creer que ellos no entendian en aquellos dos lugares lo que nosotros entendemos por Oriente, sino solo un germen ó renuevo, pues esto lo puede significar tambien la palabra griega con que se expresaron. La misma vemos en igual sentido en Isaías (4): *En aquel tiempo el germen del Señor estará en magnificencia y en gloria*. El Señor pues, anuncia por Zacarías el germen que habia prometido por Isaías y Jeremías, esto es, el Mesías mismo, este renuevo que habia de salir de la raiz de Jessé (5), sobre el cual habia de descansar el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, espíritu de temor del Señor. Esto es lo que Isaías habia dicho del Mesías y lo que el Señor dice de él mismo por Zacarías, comparando á este germen con una piedra preciosa labrada de manera que presente siete lados ó siete faces diversas, porque en el estilo de los Hebreos eso es lo que significan los siete ojos de la piedra, cuyos siete ojos ó siete faces representan los siete dones del Espíritu Santo, comunicados en toda su plenitud al renuevo de Jessé que es el Mesías. Así se verificó en Jesucristo que habiendo nacido de la familia de David segun la carne, recibió sin medida el Espíritu de Dios (6). *Dios labrará por sí esta piedra*. Dios formó por sí la humanidad santa de Jesucristo. *Y yo borraré en un solo dia la iniquidad de la tierra*. Dios promete enviar al germen que es su siervo, y al mismo tiempo borrar por medio de él la iniquidad de su pueblo. *Lo llamarás Jesus*, decia el ángel hablando á José, *porque él salvará á su pueblo, y lo librará de sus pecados* (7). Esta obra la ejecutó en un solo dia, porque se consumó con la muerte de Jesucristo: con una sola oblacion (8) consumó é hizo perfectos para siempre á los que santificó. *El amigo llamará á su amigo bajo su viña y bajo su higuera*; los hombres gozarán unidos las ventajas de la paz, y gustarán todas las dulzuras de una amistad

(1) Vulg. *Ecce enim ego adducam servum meum Orientem*.—(2) *Luc. i. 78. 79. Visitavit nos Oriens ex alto, illuminare his qui in tenebris et in umbra mortis sedent, ad dirigendos pedes nostros in viam pacis*.—(3) *Jerem. xxiii. 5. et xxxiii. 15*.—(4) *Isai. iv. 2. —(5) Isai. xi. 1. et seqq. Et egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet: et requiescet super eum Spiritus Domini, spiritus sapientiae et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiae et pietatis: et replebit eum spiritus timoris Domini*.—(6) *Joan. iii. 34. Quem enim misit Deus, verba Dei loquitur: non enim ad mensuram dat Deus Spiritum*.—(7) *Matth. i. 21. Vocabis nomen ejus Jesus: ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum*.—(8) *Hebr. x. 14. Una enim oblacione consummavit in sempiternum sanctificatos*.

sincera. Jesucristo reconciliándonos con Dios, nos ha dado la paz (1), y una paz tanto mas excelente, cuanto es mas íntima é interior; una paz que sobrepaja toda sensacion (2). El derramó en el corazon de sus primeros discípulos una caridad tan tierna y tan perfecta, como si todos ellos tuvieran un solo corazon y una sola alma: lo que poseian era comun, y ninguno consideraba sus bienes como posesion particular (3); de este modo el hombre convidaba á su amigo á comer con él el fruto de su viña y de su higuera.

Yo podria insistir en este otro texto de Zacarías: „Hija de Sion, „llénate de alegría; regocíjate, hija de Jerusalem: he aquí tu Rey viene á tí: es el Rey justo y salvador: es manso y humilde, y viene „montado sobre una asna y su pollino (4).” Podria hacer notar que de este modo hizo Jesucristo su entrada en Jerusalem precisamente para cumplir la profecía de Zacarías segun los evangelistas (5). „Los discípulos, dice S. Juan (6), no lo advirtieron al principio; „mas cuando Jesus entró en su gloria, se acordaron de que esto se „escribió de él, y que lo que ellos hicieron fué para que se cumpliera.” La reflexion del Evangelista es bien digna de atenderse. Lo que entónces sucedió á los discípulos de Jesucristo, ha sucedido muchas veces á sus sucesores, y nos sucede á nosotros mismos. Los oráculos de los profetas se cumplen sin que ninguno lo intente: los mismos que contribuyen á verificarlos, muchas veces no lo advierten: pero pasado el tiempo se reconoce, tal vez demasiado tarde, que lo que sucedió fué el cumplimiento de los vaticinios.

Podria yo insistir tambien en lo que el Señor dijo por boca del mismo profeta: „O espada! despierta para herir á mi pastor; para herir á este hombre unido conmigo, dice el Señor de los ejércitos. Hiere al pastor, y se dispersarán las ovejas; y extenderé mi „mano á los párvulos (7).” Jesucristo la víspera de su muerte hizo observar á sus apóstoles el próximo cumplimiento de este anuncio, cuando les dijo: „Yo seré para todos vosotros esta noche ocasion „de escándalo y de caída; porque escrito está: Heriré al pastor, y se „dispersarán las ovejas (8).” Ya ántes les habia dicho: „He aquí viene, y ya ha venido la hora en que os dispersareis cada uno por „vuestro lado, y en que me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque mi Padre está conmigo (9).”

Mas quiero reflexionar sobre otro pasage que merece singular atencion, en que el profeta habiendo anunciado el castigo que debia caer sobre los Judíos despues de la muerte de Jesucristo, ejerce por orden de Dios las funciones de pastor para representar al Salvador que es el pastor soberano: „Abre tus puertas, ó Líbano, „y devore el fuego tus cedros! Aullad, abetos, porque cayeron los „cedros; aun los mas distinguidos han sido arruinados. Encinas de

(1) *Rom. v. 1. Justificati ergo ex fide pacem habeamus (gr. habemus) ad Deum per Dominum nostrum Jesum Christum*.—(2) *Phil. iv. 7. Pax Dei quae exsuperat omnem sensum*.—(3) *Act. ii. 44. Omnes etiam qui credebant, erant pariter, et habebant omnia communia. Et iv. 32. Multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una: nec quisquam eorum quae possidebat, aliquid suum esse dicebat; sed erant illis omnia communia*.—(4) *Zach. ix. 9*.—(5) *Matth. xxi. 4. 5. Joan. xii. 14. 15*.—(6) *Joan. xii. 16. Haec non cognoverunt discipuli ejus primum: sed quando glorificatus est Jesus, tunc recordati sunt, quia haec erant scripta de eo, et haec fecerunt ei*.—(7) *Zach. xiii. 7*.—(8) *Matth. xxvi. 31. Marc. xiv. 27*.—(9) *Joan. xvi. 32*.

„Basan, haced resonar vuestros gritos, porque se ha abatido este bosque (1).” S. Gerónimo y la mayor parte de los intérpretes convienen en que todo esto se refiere á Jerusalem y al templo que arruinaron los Romanos despues de la muerte de Jesucristo. El Líbano, esos cedros elevados, ese gran bosque, significan á Jerusalem y á su templo (2); los abetos y las encinas de Basan, son las de mas ciudades de Judea. El Líbano se vió obligado á abrir sus puertas, y sus cedros fueron abatidos y consumidos por el fuego. Jerusalem vió forzados sus muros por los Romanos; y el fuego devoró sus casas, sus palacios y su templo. „Se oyó la voz lamentable de „sus pastores (3), porque lo que tenian mas hermoso fué destruido: los leones hicieron resonar sus rugidos, porque las soberbias „orillas del Jordan (4) quedaron desoladas.” Los pastores que hacen oír sus lamentos, los leones cuyos rugidos se escuchan, son los gefes de la nacion judía, esto es, los príncipes de los sacerdotes y los senadores del pueblo. Las soberbias riberas del Jordan adonde se retiran esos leones entre los bosques y zarzales que las cubren, representan tambien á Jerusalem en la cual habitaban los leones de que habla el profeta, esto es, los magistrados y senadores, y en la cual se levantaba el templo que era objeto del mayor aprecio, y la posesion mas magnífica de los pastores ó príncipes de los sacerdotes. Aquellas soberbias riberas y aquel lugar magnífico se cubrió de ruinas: Jerusalem fué hollada, y destruido su templo. El profeta continúa (5): „Esto dice el Señor mi Dios: Apacienta esas ovejas expuestas á la carnicería, porque sus dueños las degüellan sin escrúpulo (6); los que las venden dicen: Bendito sea el Señor: nosotros nos hemos hecho ricos: y sus pastores no tienen compasion „de ellas. Tampoco yo tendré compasion de los habitantes de esta „tierra, dice el Señor, sino que entregaré á unos en manos de otros, „y en manos de su rey: su tierra será quebrantada por los golpes, „y yo no los libraré del poder de sus opresores.” Jesucristo es el pastor representado por el profeta: el Señor lo envia á apacientar esas ovejas expuestas al matadero, y las ovejas son las de la casa de Israel, á las cuales fué enviado Jesucristo, como lo dijo él mismo (7). El vino á apacientar las ovejas que los pastores dejaban perecer por su negligencia, que degollaban con sus doctrinas perversas, y que vendian comerciando con sus almas (8), esto es, abandonándolas á las tinieblas de su espíritu y á la corrupcion de su corazon, para ocuparse solamente de enriquecerse con sus dones y ofrendas. Al fin la envidia y violencia de los pastores, la indocilidad é ingratitud de las ovejas, atrajeron las venganzas del Señor, que resolvió no compadecerse ya de los moradores de aquel pais, y abandonar los unos á los otros. Los diversos partidos formados entre ellos se destruian mutuamente, hasta que el Señor los entregó á to-

(1) Zachar. xi. 1. 2.—(2) Ezequiel con otra ocasion y bajo otro punto de vista, compara tambien á Jerusalem con el Líbano. Ezech. xvii. 3. 12.—(3) Zachar. xi. 3.—(4) Litt. *superbia Jordanis*, id est *superbus Jordanis rivus*, segun lo que se dice dos veces en Jeremias: *Ecce quasi leo ascendet de superbia Jordanis*, id est de *superbis Jordanis rivis*. Jerem. xlix. 19. et i. 44.—(5) Zachar. xi. 4. et seqq. (6) Vulg. *occidebant et non dolebant*. Hebr. lit. *occidunt et non delinquant*, id est *non putant delinquere*.—(7) Matth. xv. 24. *Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel*.—(8) 2. Petr. ii. 3. *De vobis negotiabantur*.

dos en manos de su rey, del emperador romano bajo cuyo dominio estaban, y de quien dijeron ellos mismos: *No tenemos otro rey que al César* (1). Su tierra fué quebrantada por los golpes de la divina Justicia; y el Señor no los libró de la mano que los oprimia. Su pais sufrió grandes calamidades; la ira de Dios cayó sobre ellos; fueron pasados al filo de la espada, llevados cautivos, y dispersados entre todas las naciones (2). El profeta obedece el mandamiento del Señor: „Yo me hice entónces, continúa (3), pastor de „esas ovejas expuestas á la carnicería: y á este fin jó pobres del ganado! tomé dos cayados, al uno de los cuales llamé *Dulzura* (4) y „al otro *Cordones* (5), y tuve cuidado de apacientar la grey.” Jesucristo es siempre el pastor representado por el profeta: los pobres del ganado son los Judíos fieles, los verdaderos Israelitas que ántes de la venida de Jesucristo suspiraban por el pastor único que el Señor habia de suscitar (6). Jesucristo vino pues á apacientar este ganado, teniendo en la mano dos cayados cuyos nombres eran *la dulzura y los cordones*, símbolos de los bienes de que habria llenado á los Judíos, si hubiesen sido dóciles á su voz. Lo que sigue de la profecía da á conocer mas claramente la significacion de los dos cayados (7): „Y separé á tres pastores en un mes, y mi alma „se angustió por ellos; y el alma de ellos se disgustó de mí (8). Y „yo dije: No seré ya vuestro pastor: mueran los que murieren, sepárense los que se separen; y de los que queden, devórense unos „á otros.” Jesucristo es quien separa en un mes á tres pastores, los cuales pueden representar á tres pontífices sucesivamente depuestos cerca del tiempo en que el Señor descargó su venganza sobre Jerusalem (9). El alma de la mayor parte de los Judíos se disgustó de Jesucristo; y el alma de Jesucristo se angustió por ellos. El les dijo: „No seré ya el pastor de estas ovejas: mueran las que murieren, y sepárense las que se separaren.” La venganza del Señor descargó sobre este pueblo, y los que se libraron de las primeras desgracias, se hallaron encerrados en Jerusalem sitiada por los Romanos, y se destruyeron mutuamente, no solo por la violencia de los partidos que los dividian, sino tambien por los excesos de furor é inhumanidad á que los impelia la horrible hambre á que estaban reducidos. El profeta añade (10): „Yo tomé el cayado que tenía por nombre *la dulzura*, y lo rompí, para romper (11) de este „modo la alianza que yo habia hecho con todos los pueblos. Esta „alianza se rompió pues en aquel dia; y los pobres del ganado que „velaban cerca de mí, reconocieron que esta era la orden del Señor.” El cayado llamado *la dulzura*, representaba la paz que debia ser la recompensa de la fidelidad de los Judíos respecto de Je-

(1) Joan. xix. 15. *Non habemus regem nisi Caesarem*.—(2) Luc. xxi. 23. 24. *Erit enim pressura magna super terram, et ira populo huic: et cadent in ore gladii, et captivi ducentur in omnes gentes*.—(3) Zachar. xi. 7.—(4) Vulg. *Decorem*. Hebr. *Amoenitatem*.—(5) Vulg. *Funiculum*. Hebr. *Funiculos*.—(6) Ezech. xxxiv. 23. *Et suscitabo super eas pastorem unum qui pascat eas*.—(7) Zachar. xi. 8. 9.—(8) Vulg. *siquidem et anima eorum variavit in me*. Hebr. *et etiam anima eorum fastidivit in me*.—(9) Calmet juzga que estos tres pontífices pueden ser Ismael, hijo de Fabeo, José, por sobre nombre Cabei, y Anano, hijo de Anano, depuestos sucesivamente en el mismo año 62 de la era cristiana vulgar, cuatro años ántes del castigo de Jerusalem.—(10) Zachar. xi. 10. 11.—(11) Vulg. *Ut irritum facerem*. El hebreo usa aquí de la misma expresion que la Vulgata traduce *ut dissolverem* en el V. 14.